

ce quien no acierta a distinguir la definición de un concepto de su aplicación a un hecho observable, y que, por tanto, concluye con un concepto de lo empírico demasiado angosto. Así, para Pierce, la proposición «esto es una piedra» es una «confirmación objetiva de una definición», pero no una proposición empírica, «aunque sea verdad»; mientras que la proposición «las tasas de nacimiento varían en proporción inversa a la renta» es una proposición empírica, aunque pueda ser falsa, «porque la mencionada relación puede verificarse o no... independientemente de cualquier conexión lógica entre tasas de nacimiento y renta». Con esto, Pierce, objeto el autor del presente trabajo, se desvía grandemente del significado convencional del término, «Empírico», de acuerdo con su sentido etimológico y con el consenso general, es «lo relacionado o basado en la experiencia u observación».

Lo que distingue, continúa Munch, las ciencias empíricas de las otras ramas del saber humano es que sus conceptos y proposiciones (aparte de sus principios *a priori*) son referibles en último lugar a la percepción humana. Precisamente ésta es la distinción que Pierce no realiza, proponiendo, en su lugar, discriminar entre los aspectos analítico e hipotético del método científico.

Aún más, es esta definición de Pierce de lo empírico, la que le impide criticar con fundamento la postura sociológica de Weber, ya que éste nunca aseveró que su *Verstehen* pudiera utilizarse como un recurso empírico. El simplemente lo empleó como un método analítico. No obstante, en cuanto Max Weber sostuvo que sociología era una ciencia empírica, y habiendo sido puesta en tela de juicio esta aseveración por Pierce, Munch se pone a la tarea de comprobar, de acuerdo con el concepto corriente de lo empírico, si es aceptable la afirmación weberiana.

Para ello, realiza el análisis de tal afirmación en el caso concreto de la definición de Weber de acción social, y trata de averiguar si tal acción se puede referir en último lugar a la percepción humana y si su *Verstehen* es un procedimiento legítimo para la interpretación de los datos sociológicos.

Tras un examen detallado de estos dos puntos, Munch concluye que el proceso

de *Verstehen*, tal y conforme es descrito por Max Weber, no solamente reúne todos los requisitos de una ciencia empírica, sino que es simplemente para el análisis de los fenómenos sociológicos. J. C.

NAEGELE (Kaspar D.): *Attachment and Alienation: Complementary Aspects of the Work of Durkheim and Simmel*, en «The American Journal of Sociology», LXIII, 6, 1958 (págs. 580-589).

La intención del autor de este artículo es comparar la obra sociológica de Simmel y Durkheim, para, de esta manera, ver claramente el modo diferente de percibir las propiedades de las relaciones sociales que a cada uno de ellos le era peculiar. Asimismo, habla de la probidad y seriedad científica de ambos autores, y termina exponiéndonos en qué términos somos deudores de ellos.

El trabajo sociológico de Durkheim puede reducirse a unas pocas materias; sin embargo, la atención con que fueron estudiadas es tal que, en muchos aspectos, la investigación es completa, llegando en algunos casos a la perfección. Tan verdad es esto que hoy día podemos acudir a Durkheim para que nos sirva de modelo. Este es el caso de su minucioso análisis del fenómeno del suicidio, cuya lógica puede ser aún provechosamente utilizada para otros estudios de carácter similar. Naegele expone el concepto de lo social del sociólogo francés, nos habla de su metodología, de sus discusiones acerca del socialismo, individualismo y de la posición de los intelectuales, de su pensamiento respecto de la moral y la educación, resaltando en todo momentó el carácter de totalidad de la obra de Durkheim, pese a que no pudiera darle término.

Aunque Simmel, en un principio, parece casi lo opuesto de su colega francés, lo cierto es que los extremos se tocan. Los escritos de Simmel son abundantes y en ellos trata de multitud de temas: del destino, de la vida y de la muerte, del carácter de la historia y de la cultura, de la religión, de la moral, del paisaje, del individualismo, de las comidas, de estética... Lo fundamental en él es la extraordinaria facilidad con que partiendo de un cúmulo de hechos

o ideas termina utilizándolos como ilustraciones para su tema básico. Su obra es tan diversa que sus escritos no se someten a una sola línea de discurso, de modo que sus análisis acaban por encontrar unidad sólo en la totalidad de la obra.

Durkheim y Simmel no sólo se complementan, sino que en muchos puntos convergen. Ambos ven las relaciones sociales como compuestos de varias dimensiones. Los dos investigan aquello que comporta seriedad en la vida. Son igualmente apolíticos. Ninguno de los dos se interesa por el gobierno y por los partidos políticos de sus respectivos países. Y como estos, otros muchos puntos de contacto que Naegele nos trae a consideración.

Los dos grandes sociólogos se complementan en sus sistemas. Uno de ellos, Simmel, nos presenta un muestrario de fenómenos con el cual podemos comparar los fenómenos que actualmente son estudiados. El otro, por el contrario, economiza temas a estudiar y nos ofrece algunos que aún pueden servirnos como modelo. Entre los dos, termina Naegele, compendian los dos lados del estudio sociológico: el esfuerzo de presentar la realidad social en una perspectiva que pueda comunicarse y el esfuerzo por seleccionar de ella cualquier cuestión lo suficientemente clara, cuya respuesta implique alguna regularidad sociológica.—J. C.

RIDDLEBERGER (Alice B.) y MOTZ (Annabelle B.): *Prejudice and Perception*, en «The American Journal of Sociology», LXIII, 5, 1957 (págs. 498-503).

Durante los últimos años se ha sentido la necesidad de averiguar cómo ven realmente las personas las escenas en las que la conducta recibe una dirección determinada. Los psicólogos sociales estiman que la conducta de un individuo respecto de un grupo racial depende de lo que él aprenda a percibir mediante la interacción simbólica con otros, incluso antes de que vea en la realidad. Este punto de vista considera al receptor como un ser social cuya percepción es influenciada por los significados y valores del grupo o grupos a los cuales está ligado por su experiencia pasada.

Este estudio trata de descubrir algo respecto a la relación entre prejuicio y

percepción. El negro americano, como grupo minoritario, se escogió como objeto de percepción. Las hipótesis fundamentales son las siguientes:

La situación en que una persona es vista determinará cómo se le percibirá, antes que sus propios rasgos físicos o su expresión facial. En otras palabras, una persona será vista, juzgada o percibida en una escena concreta, siendo sus rasgos físicos simplemente una parte de tal escena. Una segunda hipótesis es la de que cuando una persona es vista en una situación en la que a los negros frecuentemente se les coloca (situación estereotipada), se le describirá en términos más peyorativos que cuando se le ve en una situación en la que usualmente se describe a personas de raza blanca (situación no estereotipada).

Con el fin de comprobar estas dos hipótesis fundamentales juntamente con otras derivadas de éstas, se escogieron dos grupos de estudiantes de Sociología, seleccionados previamente entre un total de trescientos, como los más sujetos a prejuicio y los menos sujetos a prejuicio. Para medir tal prejuicio se les dió la escala sobre negros de The Authoritarian Personality. Una vez escogidos los dos grupos, los estudiantes fueron sometidos a varias preguntas concernientes a diversas fotografías que habían sido arregladas de antemano. La mitad de las fotografías presentaban escenas de las llamadas estereotipadas, y la otra mitad, de las no estereotipadas.

Los resultados de este trabajo indican que las personas definen a otro individuo en relación con la situación total en que es visto en mayor proporción que en atención a sus propias características o rasgos físicos. Aún más, cada persona tiende a percibir ciertas clases de situaciones de la misma manera que otra persona que posea una actitud contraria: el estudiante sin prejuicios mostró similares prejuicios a los del estudiante con prejuicios. No obstante, esto no quiere decir que no haya diferencias en sus respectivas percepciones. Una gran diferencia se encontró entre las personas con y sin prejuicios en su respuestas a las situaciones no estereotipadas. De aquí, que podamos decir que las actitudes influyen la percepción, pero dentro de ciertos límites.

Los autores terminan sugiriendo que los resultados de este estudio se apliquen a favorecer la desaparición del pre-